

### *Introducción*

Este trabajo de investigación forma parte de los estudios que lleva adelante el Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica GIEPsi de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Las investigaciones sobre sexo online en Latinoamérica y particularmente en Argentina son escasas, y teniendo en cuenta la relevancia que el tema adquiere para la Psicología, se plantea la necesidad de conocer este fenómeno psicosocial y aportar datos para su mayor y mejor comprensión. Se denomina *cibersexo* a aquellas conductas que implican el uso de Internet con el objetivo de obtener gratificación sexual (Cooper & Griffi- Shelley, 2002). El estudio de las relaciones entre *personalidad* y cibersexo resulta de interés al proponer la identificación y evaluación de rasgos relativamente estables y consistentes que se relacionen con un mayor uso de esta modalidad virtual.

Según Cornejo y Tapias (2011), desestimar la importancia que han tenido los cambios en las relaciones humanas debido a la nueva cultura virtual podría negarle a la Psicología la oportunidad de crecer profesionalmente, dada la necesidad de conocer el impacto que estos recursos y modalidades tienen en las nuevas configuraciones vinculares. Según Moral (2001), el uso social de Internet como un modo de conocer gente y relacionarse se ha convertido en uno de los principales atractivos que ofrece este medio. Además, esta nueva tecnología influye e impregna de características específicas las formas de comunicarse y vincularse, tanto que las relaciones humanas se desarrollan cada vez más en soportes virtuales, ya sea en el ámbito laboral, afectivo, interpersonal y sexual (López Peralta, 2012). Efectivamente, las relaciones interpersonales mediadas por Internet conllevan aspectos negativos y positivos según sea el criterio que se sostenga sobre las relaciones humanas (Cornejo & Tapia, 2011).

La tecnología facilita de una manera inédita el acceso a estímulos sexuales diversos. Por su parte Fernández Rius (2001) señala la Revolución Sexual de los años 60, la cual posibilitó libertad para hablar de la sexualidad, la proliferación de la información y la literatura en este tema, etapa en la que se establece la escisión sexo-procreación y sexo-placer. En palabras de Sanabria Ferrand (2004) “La sexualidad es parte determinante del ser humano y sus relaciones con los demás (...) en la actualidad la manera de manifestarla es más abierta, no obedece necesariamente a modelos sociales y esto se ve claramente en Internet, donde en la escena virtual se expone la fantasía y se deja vía libre a la imaginación (...)” (p. 20).

En esta línea el estudio de las relaciones entre personalidad y cibersexo en población adulta de Mar del Plata puede contribuir a la identificación de variables psicológicas que se relacionen con el uso de Internet con fines sexuales y las características que dicho uso adquiere en esta población. En el amplio rango de posibilidades que su abordaje puede tener, Ballester Arnal (2009) plantea que existiría un perfil psicológico más vulnerable a desarrollar conductas desadaptativas o disfuncionales en el uso de Internet con fines sexuales. De todas maneras no se presentaría una relación necesariamente lineal entre características disfuncionales de la personalidad y mayor uso de cibersexo, dado que esta nueva forma de expresión de la sexualidad también puede constituir una práctica saludable (Sanabria Ferrand, 2004).

La virtualidad sin duda ocupa un destacado lugar en el escenario contemporáneo y el uso de Internet con fines sexuales es un fenómeno en aumento que incide directamente sobre la naturaleza y dinámica de las relaciones, y que aún requiere ser investigado para establecer con más claridad su impacto y alcance en las nuevas configuraciones vinculares y en los modos de vivir la sexualidad.

### *Marco Teórico*

En la sociedad actual los recursos y el acceso a la información que ofrecen las tecnologías de la comunicación se destacan como una modalidad ampliamente utilizada. La interconexión remota de alcance casi ilimitado ha habilitado la comunicación a escala mundial en tiempo online, y sin duda también ha modificado sustancialmente la naturaleza y dinámica de las relaciones (Cornejo & Tapia, 2011). Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) han generado nuevas formas de ocupación e intercambio con importantes consecuencias en lo social, económico, político y cultural, algo que sin duda se refleja en las nuevas modalidades que adquieren las relaciones. Internet permite intercambios múltiples, simultáneos e instantáneos con personas situadas en cualquier parte del mundo, de cualquier nacionalidad y cultura. Este nuevo espacio, o ciberespacio, como muchos lo denominan, se utiliza frecuentemente no solo para relacionarse con otros individuos sino para satisfacer el deseo de pertenecer a grupos con los que se comparten intereses (Moral, 2001).

En la Web la comunicación se define como un proceso de creación interactiva donde los tiempos de respuesta son cortos y esto permite una conversación más fluida y libre, esto ha dado lugar al surgimiento de comunidades virtuales con personas que comparten gustos y afinidades (Sanabria Ferrand, 2004; Solano Ortega, 2011). Sánchez (1999) ha estimado que la comunicación tiene rasgos propios diferentes a los que caracterizan la interacción cara a cara, como por ejemplo, la posibilidad del anonimato que admite la red lo cual habilita en muchos casos la expresión de aspectos personales reprimidos y una mayor reflexividad en la comunicación, características muy valoradas por los usuarios.

Actualmente, el ciberespacio puede ser visto como un territorio donde jugar a la simulación se convierte en parte de la vida cotidiana (Felipe Aznar, 2010). La singularidad del mundo digital plasmada en el anonimato, la desinhibición del usuario, la protección percibida por la separación física hacen en ciertas ocasiones más atractivo el uso de la nueva tecnología y la vida sexual no escapa a esa tendencia (López Peralta, 2012; Moral, 2001; Serrano-Puche, 2012).

Según Serrano-Puche (2012) parece más apropiado distinguir entre mundo online y mundo offline o presencial, pues la diferencia no atañe a la realidad o virtualidad de cada contexto sino a la mediación o no de las tecnologías digitales.

Una distinción necesaria es que Internet no puede ser visto como algo concreto y unitario con características inamovibles, estructuras predeterminadas y comportamientos

predecibles. Durante mucho tiempo ha predominado una visión de Internet asociada a correo electrónico o páginas web. Sin embargo, se asiste a una inagotable proliferación de formatos y opciones como chats, foros, y muchos más programas y aplicaciones que se incorporan como nuevos medios de comunicación (Gómez Cruz, 2002). En la literatura sobre el tema se observa consenso en cuanto a la existencia de cambios y nuevas maneras de interacción entre los usuarios y miembros de las redes sociales virtuales (Felipe Aznar, 2010; Pachón Urrego & Soto Niño, 2012).

Internet constituye una verdadera revolución en el mundo contemporáneo, una tecnología que ha modificado sustancialmente nuestro modo de vivir, nuestras posibilidades en muy diferentes áreas dada su gran difusión y fácil acceso, pero también ha generado fenómenos de consecuencias negativas derivadas de un uso inadecuado del mismo como son las adicciones a Internet en sus diferentes expresiones (Moral, 2001; Pachón Urrego & Soto Niño, 2012).

En el caso específico del uso de Internet con fines sexuales, existen diferentes maneras de acceder a contenido sexual en la red que responden a distintas necesidades, tanto para aquellas personas con dificultades en sus habilidades sociales como para usuarios que buscan potenciar su sexualidad o ser estimulados por nuevas experiencias en formato virtual. “Las redes sociales posibilitan consolidar relaciones ya establecidas en el mundo *offline* y también construir nuevos vínculos. Son, junto a los *blogs* y las páginas de contactos *online*, «portales de identidad»” (Serrano-Puche, 2012, p. 2). El entorno digital potencia la capacidad del usuario de construir y presentar su identidad de manera controlada y selectiva, a fin de ofrecer una versión de sí mismo deseable socialmente (Serrano-Puche, 2012).

En el siglo XX, la irrupción de la virtualidad ha modificado las prácticas sexuales con una repercusión clara en lo social. Así como en los años 20, 30 y 40 existían usuarios de pornografía, actualmente existen personas que hacen uso de este medio para tener sexo de una manera más abierta y que no obedece necesariamente a modelos sociales preestablecidos. Esto se ve claramente en Internet, donde en la escena virtual se expone la fantasía y se habilita la imaginación sin límites (Sanabria Ferrand, 2004). El sexo por Internet es particularmente factible debido a cualidades inherentes a la red que Cooper (1998) ha denominado Triple A: acceso, asequibilidad y anonimato. En comparación con el sexo *offline*, Internet parece ofrecer la posibilidad de experimentar estas conductas en cualquier momento y lugar casi sin costo (Griffiths, 2012).

En este estudio se abordará particularmente el uso de Internet con fines sexuales como fenómeno relativamente reciente, asociado con las diferentes formas de contacto erótico que posibilita una computadora conectada a Internet. En el ámbito de la sexualidad, Internet permite numerosas conductas que abarcan desde la búsqueda de información y de imágenes eróticas hasta los chats sexuales o la adquisición de materiales sexuales, que se ha convertido en uno de los contenidos más demandados por los usuarios (Ballester Arnal, Ceccato, Gil Llarío, Giménez García & Ruíz Palomino, 2011).

Como se mencionó anteriormente, toda conducta que implica el uso de Internet con objetivos de gratificación sexual se denomina cibersexo según Cooper y Griffin-Shelley (2002), y constituye un fenómeno de considerables dimensiones. De hecho, como en casi cualquier aspecto de la sexualidad, el entorno sociocultural jugaría un papel importante (Ballester Arnal, Castañeiras, Ruiz & Sánchez Gallo, 2012).

Existen en la literatura diferentes definiciones de cibersexo, Para Gómez Cruz (2002) hace referencia a las relaciones sexuales mediadas por la computadora conectada a Internet, es decir una relación dialógica que se da entre dos o más personas que en muchas ocasiones comprometen relaciones afectivas. Asimismo, la obtención de placer abarca desde el hábito de navegar buscando fotos pornográficas y de crear un clima agradable en el lugar donde está la computadora, hasta entrar en salas de chat, comenzar una charla erótica y masturbarse (Rocha Fernández, 2000).

Por su parte, Young (2000) define el cibersexo como un diálogo erótico en el cual dos o más usuarios en línea, intercambian y comparten fantasías y deseos sexuales en un discurso privado que puede estar acompañado de auto estimulación.

En este estudio se tomará la definición aportada por Cooper y Griffin-Shelley (2002), autores de referencia en el tema. Hoy se habla del telesexo, cibersexo, sexo virtual, sexo por Internet en el escenario de las prestaciones que habilitan las nuevas TIC y que, junto al uso potenciado de la imaginación, ofrecen a los usuarios la posibilidad de entablar relaciones sexuales de manera segura como una forma de satisfacer sus intimidades sin llegar a contraer ninguna enfermedad de transmisión sexual (Fernández Rius, 2001). Según los usuarios la red facilita el establecimiento de relaciones simultáneas sin que esto represente un riesgo para la salud o sea considerado como una forma de infidelidad o engaño (Búrdalo, 2000; Sanabria Ferrand, 2004). Para el cibersexo no es necesario conocerse sino tener el hardware adecuado, servicio para navegar, dominio de la técnica y estar dispuesto a experiencias diferentes donde

generalmente circula mucha imaginación. Sin embargo, no deben desestimarse los efectos negativos que el uso inadecuado de Internet puede generar, entre ellos distanciamiento o aislamiento social, pérdida de noción del tiempo y espacio, incapacidad resolutive y falta de espontaneidad (Felipe Aznar, 2010).

La informática y la realidad virtual están transformando la vida psíquica y emocional al punto que el instinto sexual ha encontrado en lo inmediato una fuente de placer de límites insospechados, de naturaleza impersonal y sobre todo libre de riesgos físicos y compromisos emocionales (Rocha Fernández, 2000).

El estudio de la sexualidad en Internet implica una reflexión sobre cómo las personas piensan y experimentan la sexualidad mientras están en línea (conectados) y sobre el tipo de comportamiento en el que se involucran. Algunas personas pueden no reconocer que hablar sucio o ver material erótico sea una expresión de su sexualidad mientras otros consideran que la masturbación y el uso de la fantasía son expresiones saludables (Boies, Cooper, Planchon & Putnam, 1999). De hecho hay evidencia de que una importante cantidad de personas que visitan sitios sexuales en Internet lo hacen de una forma lúdica y no experimentan consecuencias negativas (Ballester Arnal, 2009; Ballester Arnal et al., 2011; Boies et al., 1999).

De todas maneras en las últimas décadas, el incremento del consumo de los servicios de la red derivó en el estudio de esta conducta en términos psicopatológicos. El uso de Internet es susceptible de crear una adicción en función de la relación que el sujeto establezca con la virtualidad. Resulta difícil delimitar hasta qué punto puede ser un complemento para la vida de un ser humano ya que puede generar efectos negativos al deteriorar las relaciones interpersonales e incluso dar lugar a nuevas patologías ligadas al uso excesivo de lo virtual, como es el caso de las adicciones a Internet y sus repercusiones psicológicas y conductuales (Pachón Urrego & Soto Niño, 2012). Una de las patologías más destacadas en relación a este tema es el trastorno de dependencia a la red, también conocido como Desorden de Adicción o Uso Compulsivo de Internet (Sanabria Ferrand, 2004). Según Ballester Arnal (2009) y Serrano-Puche (2012), no se puede tener precisión acerca de la inocuidad del uso de Internet con fines sexuales. En este sentido una persona podría creer que lo que Internet le presenta es la realidad, construir universos virtuales desvinculados de toda referencia real y desestimar el aprendizaje y la socialización que proporciona la relación directa, algo que puede derivar en un comportamiento considerado desadaptativo o desajustado, e incluso en una adicción.

En un estudio sobre exposición involuntaria a material sexual, Ballester Arnal et al. (2011) informa que no se cuenta con evidencia científica que permita afirmar que el uso voluntario de Internet con fines sexuales tenga consecuencias negativas para el desarrollo general y sexual de los jóvenes y adolescentes. La fácil accesibilidad al cibersexo, las posibilidades que ofrece para explorar comportamientos sexuales de manera anónima, su bajo costo y la comodidad de su uso pueden resultar aspectos enormemente atractivos para muchas personas. Por su parte, Curioso y Blas (2007) consideran que el problema no es Internet per se sino las actividades específicas que la gente realiza cuando está conectada. “(...) es el uso que se haga de la tecnología el que determinará, en última instancia, la expresión de un potencial o la destrucción de una capacidad” (Sánchez, 1999, Sección de Introducción, párr. 5). En la actualidad, cada vez más gente vive estas experiencias como normales y satisfactorias; sin embargo, pueden plantearse consecuencias negativas en diferentes áreas de la vida cotidiana cuando hay un exceso de sexualidad virtual en desmedro de las relaciones eróticas en otros planos (López Peralta, 2012). Griffiths (2012) sostiene que para algunos los comportamientos sexuales en línea se utilizan como complemento de la sexualidad mientras que para otros cumplen una función sustitutiva.

Por su parte, López Peralta (2012) afirma que cada vez aparecen con más frecuencia sujetos con adicción al sexo virtual que practican esta modalidad de manera exclusiva o por temor al contacto directo con la persona deseada (a veces producto de una disfunción sexual o de miedos específicos).

Gracia Blanco, Fernández Pérez, Marcó Arbonés y Vigo (2002) sintetizan los problemas frecuentes relacionados con el uso de la red: efectos negativos sobre las relaciones sociales y/o familiares, desatención de otras actividades cotidianas por estar conectado, pérdida de tiempo laboral o de estudio, mayor deseo de estar conectado, sentimientos de culpa y pérdida de la noción del tiempo mientras se está conectado (Cornejo & Tapias, 2011). En este sentido siguen la línea de las contribuciones realizadas por Young (1999), quien señaló que el uso excesivo de Internet puede causar dificultad en el funcionamiento familiar, educativo y ocupacional. Otros autores incluyen además otros riesgos como el acoso online, la pérdida de la intimidad, la exposición involuntaria a material sexual ilegal, entre otros (Ballester Arnal et al., 2011).

Actualmente, no se cuenta con datos precisos sobre el alcance del cibersexo en nuestro país, y si bien este problema pudiera no resultar aún significativo en la Argentina, tal vez lo aconsejable sea considerar la experiencia de otros países en un sentido preventivo (Sánchez, 1999). Rubinstein (2008) informa que millones de cibernautas utilizan sexo virtual y aporta

un dato estadístico acerca de la búsqueda realizada en Google, donde casi 120 millones de páginas son arrojadas al introducir la palabra sexo, siendo los primeros veinte sitios sobre videos y fotografías pornográficas. De esta forma, es innegable la dimensión que adquiere este fenómeno y la necesidad de avanzar en el conocimiento específico del mismo.

Los motivos o razones por las que las personas practican cibersexo son variados. Sin embargo se considera que su consumo y aumento esta dado fundamentalmente por la necesidad de los seres humanos de satisfacer sus carencias a nivel personal y de pareja (Sanabria Ferrand, 2004). Según Búrdalo (2000), estas relaciones surgen y avanzan en función de la combinación de varios factores: características propias de la red y características de personalidad de los usuarios que buscan en Internet alguna forma de satisfacción sexual a través de la concreción de fantasías eróticas, la búsqueda de compañía o la curiosidad ante las diferentes ofertas de cibersexo.

En cuanto a las características de personalidad se sabe que los usuarios de este medio tienden a ocultar y/o asumir rasgos de acuerdo a sus propias necesidades. Búrdalo (2000) plantea que las personas que tienen poco control de sus impulsos o que han sufrido o sufren otro tipo de adicción son propensas a la adicción a Internet. Ballester Arnal (2009) afirma que parece existir un perfil psicológico de mayor riesgo para desarrollar una adicción que se caracterizaría por baja autoestima, presencia de disfunciones sexuales, una imagen corporal distorsionada, presencia de otras adicciones y cualquier otro hecho que haga que la persona se sienta angustiada o insegura ante las relaciones sexuales directas o reales con otro individuo. Para estas personas Internet puede parecer un lugar seguro donde experimentar el sexo sin sufrir este tipo de angustias o inseguridades. Por otra parte, si bien la literatura disponible hasta la fecha sugiere que no existe un perfil sociodemográfico de usuario de Internet, sí se establecen indicadores para identificar población de riesgo, especialmente en el caso de los adolescentes (Ballester Arnal et al., 2011).

Viñas Poch (2009) encontró en adolescentes que usan Internet con fines sexuales un perfil de personalidad con predominio de emociones negativas, inestabilidad emocional, sentimientos de desesperanza, poca amabilidad, pesimismo e introversión. Esta última característica también ha sido informada por Sanabria Ferrand (2004). En esta línea, Boies, Cooper, Gordon y Scherer (1999) sugirieron la existencia de cuatro tipos de usuarios que practican cibersexo: los que lo hacen por recreación (de manera casual y que no produce un impacto negativo en sus vidas), los que lo hacen por satisfacer fantasías (usan Internet para involucrarse en actividades sexuales que no las llevarían a cabo en la vida real), los compulsivos sexuales (presentan historia previa de problemas sexuales y encuentran en

Internet un escape para cumplir sus deseos eróticos), y los usuarios reactivos al estrés y depresivos (sin historia previa de problemas sexuales).

Ballester Arnal et al. (2012) realizaron un estudio intercultural que comparó muestras de Argentina y España sobre el uso de cibersexo. Un hallazgo de esta investigación indica una mayor proporción de personas en la muestra de Argentina que utiliza el cibersexo como medio para alcanzar diferentes experiencias sexuales. Esta tendencia se correspondería con un entorno sociocultural que condiciona cierto tipo de actividades sexuales. En cuanto a los riesgos, en ambos grupos predominó la anticipación cognitiva y conductual relacionada con problemas en el control de los impulsos en el caso de las personas argentinas y de interferencia en el ámbito laboral y académico en el caso de las personas españolas.

La posibilidad de investigar específicamente las características de personalidad en adultos que consumen cibersexo - dada su referencia a aspectos relativamente estables y consistentes que identifican el patrón de funcionamiento personal - permitiría identificar posibles perfiles motivacionales, cognitivos e interpersonales asociados al consumo de cibersexo. En esta investigación se incluye específicamente la evaluación de los estilos de personalidad (EP) derivada de la conceptualización propuesta por Theodore Millon (1997) considerado uno de los teóricos e investigadores integrativos contemporáneos más representativos en el estudio de la personalidad y sus trastornos. En sus desarrollos teóricos introduce aportes de diversos autores y modelos que articula consistentemente en su conceptualización y posterior operacionalización en medidas de personalidad (Castañeiras & Posada, 2006).

Específicamente, la personalidad sería el estilo más o menos distintivo de funcionamiento adaptativo que exhibe un organismo o especie frente a sus entornos habituales (Sánchez, 2003). Ceriani, Domínguez y González Ramella (2000) postulan que la formulación de este concepto está concebida desde una perspectiva evolucionista ecológica, donde se observan variaciones de la personalidad como fenómenos adaptativos entre fuerzas orgánicas y ambientales.

Los estilos de personalidad pueden entenderse como conjuntos de disposiciones o modalidades de funcionamiento psicológico que - en interacción dinámica - dan lugar a distintas configuraciones representativas de patrones adaptativos que pueden resultar más o menos adecuados en distintos ambientes y situaciones. El concepto de EP da cuenta de los procesos de personalidad como fenómenos relativamente estables pero no estáticos. En este sentido, dichos estilos responderían a una naturaleza multidimensional y de mayor variabilidad situacional que los rasgos con lo cual proporciona unidad y coherencia al

comportamiento de un sujeto en su relación con el ambiente (Castañeiras & Posada, 2006; Millon, 1997; Sánchez-López, 1997).

En los últimos años, se han realizado numerosos estudios empíricos y desarrollos teóricos en el campo de la personalidad. Se ha convenido en la pertinencia de utilizar la teoría formulada por Theodore Millon para este estudio, dado que los aspectos estilísticos hacen referencia a una gama de conductas mucho más amplia que incluye aspectos tanto cognitivos como conativos de la conducta sin centrarse solamente en los rasgos y tipos (Castañeiras & Posada, 2006).

### *Estudio Empírico*

En esta sección se presentarán los apartados que organizaron la investigación realizada. Posteriormente se discutirán los resultados obtenidos en función de los objetivos formulados y se propondrán - a modo de conclusión – posibles líneas futuras de investigación sobre el tema.

#### Objetivo general:

Describir las características del fenómeno de cibersexo y evaluar si existen estilos de personalidad que se relacionen con el uso de Internet con fines sexuales en una muestra de adultos de población general usuarios de Internet de la ciudad de Mar del Plata.

#### Objetivos particulares:

1. Describir las características del uso de cibersexo en la muestra bajo estudio
2. Analizar el efecto diferencial de las variables demográficas sexo, nivel de instrucción, edad, estabilidad en la relación de pareja y orientación sexual en el uso de cibersexo
3. Evaluar si existen relaciones significativas entre personalidad y cibersexo

#### Material y Método:

Este estudio se basó en un diseño no experimental con metodología descriptiva y correlacional.

#### Participantes:

En la muestra bajo estudio (no probabilística e incidental) participaron un total de 100 adultos de población general usuarios de Internet de la ciudad de Mar del Plata (56% mujeres; 44% varones), con un rango de edad entre 18 y 45 años ( $M = 26.9$ ;  $SD [DE] = 6.7$ ). La muestra se obtuvo en instituciones públicas y privadas, en ámbitos educativos y laborales. Inicialmente se administraron 120 casos, de los cuales un 20% se invalidó ya que las respuestas no resultaron consistentes según escalas de validez del Inventario Millon de Estilos de Personalidad – MIPS- (Millon, 1997).

En relación al nivel educativo, la distribución resultó en un 4% de adultos que informaron haber finalizado la escolaridad primaria, 31% la escolaridad secundaria, el 2% informa terciario incompleto y el 63% restante niveles superiores de educación (terciario y universitario) incompleto y completo.

El 83% afirmó ser heterosexual, el 12% homosexual y el 5% bisexual. El 51% informó tener pareja estable, el 82% una relación que superaba el año al momento de la participación en este estudio.

Los datos se obtuvieron a través de la administración de los instrumentos en pequeños grupos. En cumplimiento de la Ley Nacional 25.326 de Protección de los Datos Personales se garantizó que la información aportada por los participantes fuera voluntaria y anónima, y se les informó previamente la finalidad y posibles usos de los datos obtenidos bajo consentimiento informado.

#### Instrumentos:

Se completó un registro de datos y se aplicaron las siguientes técnicas de autoinforme:

- Registro de datos básicos:

Se elaboró para este estudio en función de los objetivos planteados con el propósito de obtener información sobre las variables descriptivas: sexo, edad, nivel de instrucción, orientación sexual y estabilidad en la relación de pareja.

- Inventario Millon de Estilos de Personalidad -MIPS- (Millon, 1997).

Evalúa estilos de personalidad en tres áreas: Metas Motivacionales, Modos o Estilos Cognitivos y Relaciones Interpersonales. Está compuesto por 180 afirmaciones con dos opciones de respuesta (Verdadero/Falso) a las que el sujeto debe responder de acuerdo a su experiencia personal. Su objetivo es evaluar la personalidad normal en adultos a partir de los 18 años con un nivel de comprensión lectora equivalente al primer año de escuela secundaria (Aparicio García, Dresch & Sánchez López, 2005; Castañeiras & Posada, 2006). Se operacionaliza a través de 24 escalas que se agrupan en 12 pares yuxtapuestos. Establece puntajes de prevalencia (PP) que determinan la presencia-ausencia del rasgo ( $PP < 50$  ausencia;  $PP \geq 50$  presencia) y la intensidad de los rasgos (moderada, marcada, exacerbada). También incluye tres escalas de validez: Impresión Positiva (IP), Impresión Negativa (IN) y Consistencia (C). La escala de IP está formulada con el propósito de identificar si la persona intenta producir una impresión favorable con sus respuestas, permite controlar el efecto deseabilidad social. La escala de IN pretende controlar el efecto de una autopercepción negativa generalizada en las respuestas, y finalmente la escala C aporta información sobre el grado de consistencia de las respuestas que el sujeto ha dado. Los trabajos de Millon aportan

puntos de corte significativos para estas escalas en función del sexo y nivel educativo. En este estudio se utilizó el baremo marplatense publicado por Castañeiras y Posada (2006).

El área Metas Motivacionales hace referencia a los propósitos que incitan y guían a los seres humanos en la consecución de su búsqueda vital y que los llevan a actuar de un modo determinado. Los pares Apertura - Preservación, Modificación - Acomodación e Individualismo - Protección se incluyen en esta área.

El área Modos Cognitivos incluye cuatro pares de escalas: las dos primeras evalúan las fuentes que el sujeto utiliza para adquirir conocimiento (Extraversión - Introversión y Sensación - Intuición), y los otros dos pares describen el modo de transformar o procesar la información (Reflexión - Afectividad y Sistematización - Innovación).

El área Relaciones Interpersonales conformada por cinco pares de escalas, aporta información sobre los estilos de conducta que el sujeto tiene en sus relaciones con los otros (Retraimiento - Comunicatividad; Vacilación - Firmeza; Discrepancia - Conformismo; Sometimiento - Control e Insatisfacción - Concordancia).

La consistencia interna en la muestra local presentó un rango de  $\alpha = .69 - .80$  (Castañeiras & Posada, 2006). En cuanto a la validez, el análisis de las correlaciones ( $r$  de Pearson) indicó una correspondencia entre las escalas compatible con los postulados del modelo teórico.

- Internet Sex Screening Test -ISST- (Delmonico, 1997, versión española Ballester Arnal, Gil Juliá, Gil Llarío & Gómez Martínez, 2010).

Este test consta de 25 ítems de respuesta dicotómica (Verdadero/Falso) que permiten establecer en qué medida la conducta sexual online de un sujeto se puede considerar problemática.

La adaptación española aporta datos suficientes sobre fiabilidad (consistencia interna de  $\alpha = .88$  y estabilidad temporal de  $\alpha = .82$ ) y validez convergente y divergente (Castro Calvo, 2011).

Informa sobre 5 factores relevantes que permiten evaluar en qué medida una persona es adicta al cibersexo (Castro Calvo, 2011):

- ✓ Factor 1, Compulsividad sexual online (ítems 2, 6, 7, 15, 16, 18, 19 y 25): explora la pérdida de control respecto al uso de Internet con fines sexuales, la interferencia de este

tipo de prácticas en la rutina diaria, el carácter motivacional del cibersexo para el individuo, y la propia percepción respecto al uso compulsivo de esta práctica.

- ✓ Factor 2, Comportamiento online solitario no compulsivo (ítems 1, 5, 10, 11, 13 y 14): explora el uso de este medio de gratificación sexual sin que interfiera negativamente o genere algún conflicto en la vida de la persona. Sus ítems se centran en el uso íntimo del cibersexo (arousal sexual solitario), en la búsqueda de material sexual explícito y el tiempo que permanece el usuario realizando esta práctica.
  - ✓ Factor 3, Comportamiento online social (ítems 8, 9, 20, 22, 23 y 24): describe la dimensión o vertiente social que el cibersexo puede adquirir bajo ciertas formas de uso. Intenta recabar información con respecto a las interacciones sexuales que se mantienen con otros usuarios mientras están conectados. Los ítems que lo componen aluden al tipo concreto de prácticas sexuales sociales online, la forma de llevarlas a cabo y si estas interacciones derivaron en encuentros cara a cara en la vida real.
  - ✓ Factor 4, Gasto económico online (ítems 3 y 4): indaga sobre la pérdida de dinero por el uso de Internet con fines sexuales, específicamente en cuanto a la predisposición de los usuarios de cibersexo para pagar por el acceso a material sexual.
  - ✓ Factor 5, Percepción de gravedad del comportamiento online (ítems 12, 17 y 21): evalúa la percepción del individuo sobre el uso problemático de cibersexo y la necesidad, motivación o predisposición al cambio. Particularmente incluye aspectos relacionados con la disforia, la insatisfacción y el deseo de abandonar o mantener en secreto lo que se percibe como una conducta problemática.
- Cuestionario de Adicción a Internet – CAI- (Young, 1998, versión española Ballester Arnal, Gil Llario, Gómez Martínez & Salmeron, 2009).

Es un cuestionario de 20 ítems con respuestas tipo Likert (raramente / ocasionalmente / frecuentemente / a menudo / siempre) en una escala 1-5. Ofrece una puntuación total y valora el grado o la interferencia que el uso de Internet tiene en la rutina diaria de una persona, la vida social y la productividad. Young (1998) sugiere que puntuaciones entre 20-39 indican un uso normal de Internet, puntuaciones entre 40-69 revelan problemas frecuentes debido al uso, y entre 70-100 da cuenta de un uso de Internet que provoca problemas significativos en la vida del sujeto. En la versión utilizada en población española se obtuvo un índice de consistencia interna  $\alpha = .91$  (Ballester Arnal, Gil Llario, Gómez Martínez & Salmeron, 2009).

Procedimiento:

La administración de los instrumentos se realizó en pequeños grupos de entre 5 y 6 personas de acuerdo a la disponibilidad de los participantes, con una duración estimada en una hora. Posteriormente, se analizó la validez de los datos, se realizaron las codificaciones correspondientes de acuerdo a las categorías establecidas y se ingresaron y procesaron en una matriz diseñada específicamente para esta investigación mediante el software SPSS.19.

En lo que respecta al plan de análisis de datos se aplicó estadística descriptiva (distribución de frecuencias, medidas de tendencia central y de variabilidad), e inferencial (análisis de correlación, prueba de diferencia de medias) para responder a los objetivos propuestos.

### *Resultados*

Con la intención de dar claridad a la presentación de los resultados este apartado se ha organizado de acuerdo a los objetivos planteados.

Objetivo 1) Describir las características del uso de cibersexo en la muestra bajo estudio.

El 90% de los participantes informó utilizar Internet en forma habitual de acuerdo a los puntajes de corte establecidos por Young (2003) en el CAI. El 10% restante manifestó tener problemas frecuentes en el uso con interferencia en actividades de la vida cotidiana.

Específicamente en lo que respecta al uso de cibersexo, el 74% informó haber utilizado Internet con fines sexuales. Entre estos últimos, un porcentaje menor pasaría más de cinco horas a la semana usando la computadora con fines sexuales, gastaría más dinero del previsto en material sexual, y reconoce que esta práctica puede interferir negativamente en su vida diaria. Se utilizó este recurso con el fin de experimentar diferentes prácticas sexuales como esclavitud sexual, homosexualidad, sexo anal, etc. Asimismo, algunas de ellas informaron haberse propuesto dejar de realizar esta práctica.

Se calcularon los estadísticos descriptivos de cada dimensión del Internet Sex Screening Test con el fin de identificar las puntuaciones que permitan establecer presencia de uso problemático en alguno de los aspectos evaluados. Se procedió a diferenciar entre puntuaciones altas y bajas en relación a la media de cada dimensión como criterio empírico. En este sentido, respecto a Compulsividad online sexual, el 32,4% expresó dificultades en el control del uso de Internet con fines sexuales, interferencia en la rutina cotidiana y cierto grado de reconocimiento del uso compulsivo de esta práctica. El 17% cree ser adicto al cibersexo.

En cuanto a la dimensión Comportamiento sexual solitario no compulsivo, el 31,1% manifestó tener algunos sitios sexuales marcados, haber buscado material sexual, masturbarse durante la conexión y ocultar la información sin que estas conductas impliquen o generen necesariamente algún tipo de dificultad en la vida.

En cuanto al carácter social del comportamiento online, el 45,9% informó mantener interacciones sexuales con otros usuarios durante la conexión; el 17,6% invirtió dinero para acceder a material sexual. También, en el 36,5% de los usuarios de Internet con fines sexuales se encontró una mayor percepción de la gravedad del propio comportamiento con signos de

disforia, insatisfacción y deseo de abandonar esta conducta percibida como problemática acompañado de la necesidad de un cambio.

En síntesis, el cibersexo resultó ser una práctica predominantemente utilizada en su función social, es decir, para interactuar con otras personas con el fin último de obtener gratificación sexual mediante una computadora conectada a Internet. No es menor el dato sobre la autopercepción de dicha conducta como disfuncional.

Objetivo 2) Analizar el efecto diferencial de las variables demográficas sexo, nivel de instrucción, edad, estabilidad en la relación de pareja y orientación sexual en el uso de cibersexo.

Para este objetivo se llevó a cabo la recodificación de las variables edad, nivel de instrucción y orientación sexual tal como se indica en la tabla 1 que presenta los datos correspondientes al análisis de diferencia de medias (prueba t).

*Tabla 1: Diferencia de medias entre datos demográficos y uso del cibersexo.*

Datos demográficos/ ISST	Compulsividad sexual online		Comportamiento solitario online		Comportamiento sexual social		Gasto económico online		Percepción de la Gravedad del comportamiento		
	Media	t	Media	t	Media	t	Media	t	Media	t	
<u>Sexo</u>											
Femenino	0.74	-2.90**	1.40	-2.74**	1.46	-1.99	0.17	-7.22	0.31	-2.28*	
Masculino	1.72		2.31		2.10		0.26		0.72		
<u>Edad</u>											
Jóvenes	1.13	-0.85	1.78	-713	1.76	-310	0.16	-1.29	0.49	-0.51	
Adultos	1.45		2.03		1.86		0.31		0.59		
<u>Nivel de instrucción</u>											
Estudios inferiores	1.32	2.79	2.07	0.90	2.32	2.29*	0.25	0.44	0.61	0.67	
Estudios superiores	1.22		1.76		1.48		0.20		0.48		
<u>Orientación sexual</u>											
Heterosexual	0.98	-3.36	1.75	-1.53	1.52	-3.07**	0.17	-1.25**	0.48	-0.97	
homosexual/ bisexual	2.43		2.43		3.00		0.43		0.71		
<u>Pareja estable</u>											
Sí	1.00	1.25	1.61	1.51	1.58	1.27	0.15	0.54	0.45	0.79	
No	1.46		2.10		1.98		0.27		0.59		

p<0.01\*\*, p<0.05\*

Los hombres alcanzaron puntuaciones significativamente más elevadas en Compulsividad sexual online, Comportamiento sexual solitario y Percepción de gravedad del comportamiento. Esto indica que los hombres informaron mayor frecuencia de uso de internet con fines sexuales, pérdida de control e interferencia de este tipo de prácticas en la rutina diaria, percepción de uso compulsivo de cibersexo y conciencia sobre los problemas que puede generar este medio de gratificación sexual.

La variable edad se recodificó en dos grupos en base a la media empírica ( $M=26.9$ ). El 60% son jóvenes de edades comprendidas entre 18 y 26,9 años y el 40% restante son adultos jóvenes de 27 a 45 años. En este caso, no se observaron diferencias estadísticamente significativas en el uso de cibersexo.

En lo que respecta a la variable nivel de instrucción se establecieron dos agrupamientos: estudios inferiores (hasta terciario incompleto) y estudios superiores (terciario completo, universitario incompleto y completo). Los sujetos con un nivel inferior de educación formal informaron puntuaciones más elevadas en comportamiento online social.

En cuanto a la orientación sexual, dado que se observó similar comportamiento en homosexuales y bisexuales en el uso de Internet con fines sexuales, se subsumieron en la misma categoría. Las diferencias halladas indican que homosexuales y bisexuales tienen un uso significativamente mayor de cibersexo, compulsividad sexual online, uso social del cibersexo y en gasto en material sexual online que los que se declararon heterosexuales.

Por último, el hecho de tener o no pareja estable no mostró diferencias en el uso de cibersexo.

Objetivo 3) Evaluar si existen relaciones significativas entre personalidad y cibersexo.

Para responder a este objetivo, se realizó un análisis de correlación ( $r$  de Pearson) entre las escalas del Inventario Millon de Estilos de Personalidad -MIPS- y las dimensiones que integran el Internet Sex Screening Test -ISST-. En la tabla 2 se presentan los datos con significación estadística.

Tabla 2. Relaciones entre personalidad y cibersexo

Escalas MIPS	Dimensiones ISST	r
<u>Metas Motivacionales</u>		
Individualismo ( 3A)	Gasto económico online	.291*
<u>Modos cognitivos</u>		
Introversión (4B)	Percepción de la gravedad del comportamiento online	.232*
Reflexivo (6A)	Compulsividad sexual online	.230*
	Percepción de la gravedad del comportamiento online	.286*
<u>Relaciones interpersonales</u>		
Retraimiento (8A)	Compulsividad sexual online	.245*
	Percepción de la gravedad del comportamiento online	.271*
Discrepancia (10A)	Comportamiento online social	.242*
	Gasto económico online	.290*
Conformidad (10B)	Gasto económico online	-.243*
Sometimiento (11A)	Compulsividad sexual online	.319*
	Comportamiento online social	.272*
	Percepción de la gravedad del comportamiento online	.275*
Insatisfacción (12A)	Gasto económico online	.299**
Concordancia (12B)	Gasto económico online	-.238*

La correlación es significativa al nivel  $p < 0.01^{**}$ ,  $p < 0.05^{*}$

Se hallaron correlaciones bajas y moderadas. En lo motivacional, una mayor presencia de Individualismo (personas más centradas en sus propias necesidades, independientes y egocéntricas) se asoció positivamente con más gasto en material sexual online.

En cuanto a Modos Cognitivos, adultos con más introversión que utilizan como fuente de información su propia inspiración y estimulación informaron una mayor percepción de la gravedad del comportamiento online. También, el procesar la información con mayor predominio de una modalidad lógica basada en juicios objetivos (Reflexión), presentó una asociación positiva con la Percepción de la gravedad del comportamiento online y Compulsividad sexual online.

En Conducta Interpersonal se constató la mayor cantidad de correlaciones con respecto al uso de cibersexo. Sujetos más retraídos, distantes interpersonalmente y también

los que se describen más sumisos, inseguros, y que tienden a establecer relaciones de inferioridad se asociaron con una mayor percepción de gravedad del comportamiento online y más compulsividad sexual. Asimismo, se constataron correlaciones positivas entre personas más discrepantes en lo interpersonal, y aquellas que responden a las expectativas de los otros con comportamiento online social.

Características personales de una mayor discrepancia e insatisfacción se asociaron con más gasto por el uso de Internet con fines sexuales, especialmente por el acceso a material sexual. Mientras que puntuaciones más elevadas en conformismo y concordancia, es decir, estilos más convencionales y escrupulosos se relacionaron con menos utilización de dinero para este tipo de gastos.

Complementariamente con el fin de especificar más el análisis entre personalidad y cibersexo, se evaluaron los datos en función de la posesión efectiva de los rasgos según criterio aportado por Millon ( $PP \geq 50$ ). Las escalas de personalidad identificadas como significativas en las correlaciones se mantuvieron al fijar dicho criterio, a excepción de Introversión y Discrepancia en relación a comportamiento online social.

### *Discusión y Conclusiones*

Este estudio empírico tuvo como objetivo describir las características del fenómeno de cibersexo y evaluar la presencia de características estilísticas de la personalidad relacionadas con el uso de Internet con fines sexuales en una muestra de adultos de población general usuarios de Internet de la ciudad de Mar del Plata. Asimismo se analizó el efecto diferencial de las variables sexo, edad, nivel de instrucción, estabilidad en la relación de pareja y orientación sexual en el uso de cibersexo.

Como se describió anteriormente, el cibersexo entendido como el uso de Internet con objetivos de gratificación sexual supone un fenómeno de considerables dimensiones donde el entorno sociocultural parece tener un papel importante (Ballester Arnal, Castañeiras, Ruiz & Sánchez Gallo, 2012). Según Ballester Arnal et. al. (2012) se encuentra en aumento el número de personas que hacen de la red un espacio donde satisfacer sus deseos sexuales, ya sea por medio del uso de pornografía online (cibersexo solitario), o bien interactuando con otros usuarios por medio del chat o Webcam (cibersexo social).

En términos generales, los resultados de esta investigación revelan que el 74% de la muestra evaluada informó haber utilizado en alguna medida Internet con fines sexuales (buscar material sexual online, gastar dinero en la búsqueda, masturbarse mientras está conectado), y el 17% consideró tener una adicción al cibersexo.

Se observaron diferencias en el uso de internet con fines sexuales entre hombres y mujeres. Los hombres informaron utilizarlo con mayor frecuencia, realizar más búsquedas de material sexual y mantener más interacciones sexuales con otros usuarios. Sin embargo también los hombres reconocieron en mayor medida la interferencia de este tipo de prácticas en su vida diaria, la pérdida del control sobre esta conducta y los problemas que puede generar este medio de gratificación sexual. En esta línea, la investigación de Ballester Arnal, et. al. (2012) en la que compara el patrón de consumo de cibersexo entre población joven (19 a 29 años) española y argentina aporta resultados similares, en tanto hombres de ambos países muestran mayor prevalencia en la búsqueda de material sexual online o en conductas masturbatorias durante la conexión a Internet.

La orientación sexual en este estudio también ha aportado diferencias significativas en conductas de este tipo en lo referido a la participación en chats eróticos y a la pérdida de control. Las personas homosexuales y bisexuales encuentran en el cibersexo un lugar donde interactuar con otros sin temer el rechazo o estigmatización y con intereses sexuales afines.

Estos datos coinciden con el estudio realizado por Chaney y Dew (2005) en el cual se observó una prevalencia mayor de consumo entre homosexuales y bisexuales. Según Ballester Arnal et. al. (2012) la orientación sexual parece influir en el consumo de cibersexo, dado que las minorías sexuales podrían encontrar allí un espacio anónimo donde satisfacer su sexualidad sin temor a ningún perjuicio.

Un estudio colombiano sobre características sociodemográficas y psicológicas de los consumidores de cibersexo informa un perfil predominante de hombres adultos jóvenes, solteros, principalmente estudiantes universitarios o profesionales, heterosexuales, quienes tienen en su mayoría una pareja estable (Sanabria Ferrand, 2004). Las diferencias observadas en el estudio local en este sentido abonarían la hipótesis de la influencia de variables socio-culturales en este tipo de prácticas y sus consecuencias.

En cuanto a las características del funcionamiento personal relacionadas con una mayor utilización de cibersexo, las personas más centradas en sus propias necesidades, independientes y egocéntricas, más retraídas, también quienes son más desafiantes con respecto a las normas y costumbres, poco convencionales y no conformistas, informaron realizar más gastos en material sexual online, al igual que personas insatisfechas. Asimismo las personas respetuosas de la autoridad, escrupulosas y más convencionales, tanto como atentas y receptivas en su relación con los demás, dispuestas a adaptar sus preferencias a los otros, informan un gasto significativamente menor en la compra de material sexual por Internet.

En cuanto a la percepción de la gravedad en el uso de Internet con fines sexuales, tuvo una presencia significativa en sujetos reflexivos, más objetivos e impersonales y más lógicos como modalidad predominante en su procesamiento de la información. También los sujetos más retraídos, con escasos intereses grupales o sociales, que se comportan más distantes e indiferentes o inseguros reconocen interferencia y pérdida de control con respecto al uso de cibersexo, que se acompaña de la necesidad de un cambio al percibir la gravedad del uso excesivo de este comportamiento.

Como toda investigación, este trabajo tiene alcances y limitaciones. Sin duda las nuevas tecnologías y su impronta en el escenario actual han transformado sustancialmente la naturaleza, características y condiciones de la comunicación humana en todos sus niveles. Específicamente, el fenómeno conocido como cibersexo se ha instalado en la cultura contemporánea como una opción en claro ascenso. Sin embargo, este crecimiento exponencial

de las prestaciones de la virtualidad aún no cuenta con investigación suficiente en el campo de la psicología y particularmente en nuestro país.

Entre las limitaciones se consideran las derivadas de los instrumentos utilizados, ya que las técnicas definen en gran parte el alcance y extensión de los datos obtenidos. Es decir, si bien las utilizadas resultan medidas adecuadas para un estudio de estas características de acuerdo a la conceptualización realizada (que especifica el uso de cibersexo en una computadora conectada a la red), no se incluyeron las diferentes posibilidades que brindan otros dispositivos tecnológicos como teléfonos móviles, tabletas, nuevas aplicaciones de uso masivo tales como Tinder, Facebook, entre otros, que posibilitan y multiplican el uso de cibersexo y que no han sido indagadas en esta ocasión. Otra cuestión que limita la generalización de los resultados se refiere al tamaño y naturaleza de la muestra.

Por lo mencionado anteriormente, en cuanto al aporte de este estudio, se destaca como un tema sensible y relevante que aporta conocimiento sobre características sociodemográficas y de personalidad en los usuarios de cibersexo de la ciudad, y a su vez informa de la escasez de estudios en esta línea, más si se tiene en cuenta que se trata de un fenómeno de alto impacto para las configuraciones vinculares en sus distintas manifestaciones.

Para futuras investigaciones en esta línea será importante ampliar su estudio en población general pero también avanzar en la identificación de los aspectos clínicos vinculados con las conductas adictivas o problemáticas asociadas al uso de Internet con fines sexuales, y de esa forma disponer de indicadores para la detección temprana e intervenciones preventivas que disminuyan la probabilidad de posibles patologías y permitan establecer criterios para un uso responsable y saludable del mismo.

*Referencias bibliográficas*

Aparicio García, M. E., Dresch, V. & Sánchez López, M.P. (2005). El inventario de estilos de personalidad de Millon (Mips) en Brasil. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 19(1), 9-29.

Ballester Arnal, R. (2009). Adicción al cibersexo: entrevista a Rafael Ballester. *AIS.DOC revista de socioadicciones*, 72. Recuperado de: <http://aisinfo.org/doc/revistas/AIS.DOC-N72.pdf>

Ballester Arnal, R., Gil Llario, M. D., Gómez Martínez, S. & Salmeron, P. (2009). Adicción a Internet en jóvenes. *XVIII Reunión de la SPCV. Genética y ambiente: de los endofenotipos a la intervención familiar*, Peñíscola, 29 y 30 de mayo de 2009.

Ballester Arnal, R., Gil Juliá, B., Gil Llario, M. D. & Gómez Martínez, S. (2010). Propiedades psicométricas de un instrumento de evaluación de la adicción al cibersexo. *Psicothema*, 22(4), 1048-1053.

Ballester Arnal, R., Ceccato, R., Gil Llario, M. D., Giménez García, C. & Ruíz Palomino, E. (2011). Exposición involuntaria a material sexual en Internet: un análisis en la adolescencia y salud. *INFAD Revista de Psicología*, 1(2), 207-214.

Ballester Arnal, R., Castañeiras, C., Ruiz, E. & Sánchez Gallo, M. P. (2012, Mayo). Adicción a Internet: un estudio comparativo entre jóvenes argentinos y españoles. En VII Congreso Argentino de Salud Mental. *¿Diagnóstico o Estigma? Encrucijadas Éticas*. Congreso organizado por AASM, Asociación Argentina de Salud Mental, Buenos Aires.

Ballester Arnal, R., Castañeiras, C., Ruiz, E. & Sánchez Gallo, M. P. (2012, Mayo). Cibersexo en Argentina y España: un estudio preliminar en población joven. En VII

Congreso Argentino de Salud Mental. *¿Diagnóstico o Estigma? Encrucijadas Éticas.*

Congreso organizado por AASM, Asociación Argentina de Salud Mental, Buenos Aires.

Ballester Arnal, R., Castro Calvo, J., Enrique Roig, A., Gil Llario, M. D., Giménez García, C. & Ruiz Palomino, E. (2012). *¿Influye la orientación sexual en el uso del cibersexo? Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, el Alcoholismo y las otras Toxicomanías (SOCIDROGALCOHOL).* Recuperado de: <http://www.socidrogalcohol2012.org/documentos/posteres/poster4.pdf>

Boies, S. C., Cooper, A., Gordon, B. & Scherer, C. R. (1999). Sexuality on the Internet: From sexual exploration to pathological expression. *Professional Psychology: Research and Practice*, 30(2), 154-164. Recuperado de: <http://websm.org/db/12/2255/rec/>

Boies, S. C., Cooper, A., Planchon, L. A. & Putnam, D. (1999). Online Sexual Compulsivity: Getting Tangled in the Net. *Sexual Addiction & Compulsivity: The Journal of Treatment & Prevention*, 6(2), 79-104. doi: 10.1080/10720169908400182

Búrdalo, B. (2000). *Amor y Sexo en Internet.* Madrid: Biblioteca Nueva.

Castañeiras, C. E. & Posada, M. C. (2006). Estilos de personalidad y su relación con medidas de ansiedad y depresión: datos normativos para el Inventario MIPS en adultos marplatenses. *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 21(1), 127-147.

Castro Calvo, J. (2011). *Adicción al cibersexo: prevalencia y variables moduladoras del consumo en población joven.* Manuscrito inédito. Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología, Universidad Jaume I, Castellón de la Plana., España.

Ceriani, P., Domínguez, I. & González, G. (noviembre, 2000). *Millon y Cloninger; dos modelos sobre personalidad y sus desórdenes.* Trabajo presentado en el Congreso Atlántico

de Psiquiatría, Mar del Plata, Buenos Aires. Resumen recuperado de:  
<http://www.monografias.com/trabajos6/miclo/miclo.shtml>

Chaney, M. P. & Dew, B. J. (2004). Sexual Addiction and the Internet: Implications for Gay Men. *Journal of Addictions & Offender Counseling*, 24, 101–114. doi: 10.1002/j.2161-1874.2004.tb00186.x

Cooper, A. (1998). Sexuality and the internet: Surfing into the new millenium. *Cyber Psychology and Behaviour*, 1(2), 187-193. doi: 10.1089/cpb.1998.1.187.

Cooper, A. & Griffin-Shelley, E. (2002). Introduction. The internet: The next sexual revolution. En A. Cooper (Ed.) *Sex & the internet: A guidebook for clinicians* (pp. 1-15). New York: Brunner Routledge.

Cornejo, M. & Tapias, M. L. (2011). Redes sociales y relaciones interpersonales en Internet. *Fundamentos en Humanidades*, 12(24), 219-229. Recuperado de:  
<http://redalyc.org/articulo.oa?id=18426920010>

Curioso, W. & Blas, M. (2007). Internet, adicción, cibersexo e infecciones de transmisión sexual en el Perú: ¿Ficción o realidad? *Revista Medica Herediana*, 18(1), 28-33.

Delmonico, D. (1997). Internet Sex Screening Test. Disponible en:  
<http://www.sexhelp.com> el 26 de febrero de 2015.

Delmonico, D., y Miller, J. (2003). The Internet Sex Screening Test: A comparison of sexual compulsives versus non-sexual compulsives. *Sexual and Relationship Therapy*, 18, 261-276.

Echeburúa, E. (2012). ¿Existe realmente la adicción al sexo? *Revista Adicciones*, 24(4), 281-286. Recuperado de: [http://www.adicciones.es/ficha\\_art\\_new.php?art=768](http://www.adicciones.es/ficha_art_new.php?art=768)

Endo Duque, C. L. & Millán, D. L. M. (2012). *Prácticas Sociales de los usuarios del sexo virtual*. (Proyecto de Grado para optar al título de Comunicador Social-Periodista). Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali.

Felipe Aznar, V. (2010). La distopía de las relaciones interpersonales. *Revista Ícono 14*, 8(2). Recuperado de: <http://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/271>

Fernández Rius, L. (2001). Amor, sexo y el fin del Milenio. *Revista Cubana de Psicología*, 18(2). Recuperado de: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0257-43222001000200008&script=sci\\_arttext](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0257-43222001000200008&script=sci_arttext)

Gracia Blanco, M., Fernández Pérez, M., Marcó Arbonés, M. & Vigo, M. (2002). Problemas conductuales relacionados con el uso de Internet: Un estudio exploratorio. *Anales de Psicología*, 18(2), 273-292. Recuperado de: [http://researchgate.net/publication/39181881\\_Problemas\\_conductuales\\_relacionados\\_con\\_el\\_uso\\_de\\_Internet\\_Un\\_estudio\\_exploratorio](http://researchgate.net/publication/39181881_Problemas_conductuales_relacionados_con_el_uso_de_Internet_Un_estudio_exploratorio)

Griffiths, M. D. (2012). Internet sex addiction: A review of empirical research. *Addiction Research and Theory*, 20(2), 111–124. doi: 10.3109/16066359.2011.588351

Gómez Cruz, E. (2003). *Cibersexo: ¿la última frontera del Eros? Un estudio etnográfico* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: <http://razonypalabra.org.mx/libros/libros/cibersexo.pdf>

López Peralta, E. (2012). Más allá de los sentidos: Sexo online. *DimelaPlena.org*. Recuperado de [http:// dimelaplena.org.ec/?p=544](http://dimelaplena.org.ec/?p=544)

Millon, T. (1976). *Psicopatología moderna. Enfoque biosocial de los aprendizajes erróneos y de los disfuncionalismos*. Barcelona: Salvat.

Millon, T. (1997). *MIPS. Inventario Millon de Estilos de Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.

Millon, T. & Everly, G. (1994). *La personalidad y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca.

Moral, F. (2001). Aspectos psicosociales de la comunicación y de las relaciones personales en Internet. *Anuario de Psicología*, 32(2), 13-30.

Pachón Urrego, M. F., Soto Niño, J. D. (2012). *Impacto de las comunidades virtuales en sus usuarios*. (Proyecto de Grado para optar por el título de Psicólogo). Universidad del Rosario, Rosario, Argentina.

Rocha Fernández, J. L. (2000). *La erótica posmoderna o la voluptuosidad del cibersexo*. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/881/1/2000115P145.pdf>

Rubinstein, R. (2 de Octubre de 2008). Diversos formatos del sexo virtual. *Página12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/psicologia/9-112579-2008-10-08.html>

Sanabria Ferrand, P. A. (2004). Características psicológicas de consumidores de cibersexo: una aproximación. *Acta colombiana de Psicología*, 12(2), 19-38.

Sánchez, R. O. (1999). Las dos caras de Internet. *Revista Dinámica*, 10, 136-142.  
Recuperado de: <http://www.aaps.com.ar/dinamica/10/Sanchez.htm>

Sánchez, R. O. (2003). Theodore Millon, una teoría de la personalidad y su patología, *Psico-USF*, 8(2), 63-173. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psicousf/v8n2/v8n2a08.pdf>

Sánchez-López, M. P. (1997). El estilo psicológico como estudio de la diversidad humana: un ejemplo basado en los estilos de vida. *Revista de Psicología*, 15(2), 223-252.

Serrano-Puche, J. (2012). La presentación de la persona en las redes sociales: una aproximación desde la obra de Erving Goffman. *Universitat Autònoma de Barcelona. Anàlisis*, 46, 1-17. Recuperado de: <http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/27407>

Solano Ortega, L. E. (2011). *Ensayo sobre el impacto social de la Internet*. Recuperado de: <http://chitomix7812.files.wordpress.com/2011/11/solano-ortega-luis-enrique-unidad-3-aai-ensayo-sobre-el-impacto-de-la-internet-en-la-sociedad.docx>.

Viñas Poch, F. (2009). Uso autoinformado de Internet en adolescentes: Perfil psicológico de un uso elevado de la red. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 109-122.

Young, K. S. (1999). Internet addiction: symptoms, evaluation and treatment. *Innovations in Clinical Practice: A Source Book*, 17, 19-31.

Young, K. S. (2000, Agosto). Profiling cybersex addiction and true online pedophilia among virtual sex offenders. En 108th Annual Meeting of the American Psychological Association, Washington, DC.

Young, K. (2003). Cybersexual addiction quiz. Disponible en

<http://www.netaddiction.com> el 26 de febrero de 2015.

# *Anexo*

Protocolo administrado:

**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Hago constar que expreso mi consentimiento para participar en la investigación de grado sobre *“Personalidad y Cibersexo, un estudio en adultos de la ciudad de Mar del Plata”*, que se está realizando desde el Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Asimismo considero que se me ha proporcionado la información necesaria acerca de las características del estudio para poder decidir mi participación en el mismo y, salvaguardando siempre el derecho a la privacidad, doy mi autorización para que los datos que se deriven de esta investigación puedan ser utilizados para su divulgación científica, entendiendo que la información será tratada de modo confidencial de acuerdo a lo previsto en la Ley Nacional 25.326.

....., ..... de ..... 2014

.....

Firma participante

.....

Firma responsable p/GIEPsi

**Registro de Datos Personales:**

1) Sexo: F  M

2) Edad: .....

**3) Máximo nivel educativo alcanzado**

Primario incompleto  Secundario incompleto  Terciario incompleto  Universitario incompleto

Primario completo  Secundario completo  Terciario completo  Universitario completo

4) a-¿Tiene pareja estable?: SI  NO  Si su respuesta es SI responder b)

b- Menos de seis meses  Más de seis meses  Más de un año  Más de 2 años  Más de 3 años

**4) Orientación Sexual:**

Homosexual  Heterosexual  Bisexual  Otras  ¿Cuál?.....

Nota: Este protocolo de evaluación ha sido específicamente diseñado para su uso en contextos de investigación. Se prohíbe la reproducción y/o utilización parcial o total del mismo sin la correspondiente autorización. Los datos informados serán tratados de forma anónima y serán utilizados en tareas de Investigación del Grupo de Investigación (GIEpsi), dependiente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata

CAI

Indique la respuesta que describa con mayor precisión lo que usted experimenta respecto al uso de Internet para cada una de las siguientes 20 preguntas:

<b>0</b> <b>No/Nunca</b>	<b>1</b> <b>Raramente</b>	<b>2</b> <b>Ocasionalmente</b>	<b>3</b> <b>Frecuentemente</b>	<b>4</b> <b>Muy a Menudo</b>	<b>5</b> <b>Siempre</b>	
1. ¿Con que frecuencia se encuentra con que lleva más tiempo navegando del que pretendía?	0	1	2	3	4	5
2. ¿Desatiende las labores de su hogar por pasar más tiempo frente a la computadora navegando?	0	1	2	3	4	5
3. ¿Prefiere excitarse con fotos o videos a través de Internet en lugar de intimar con su pareja?	0	1	2	3	4	5
4. ¿Con que frecuencia establece relaciones amistosas con gente que solo conoce a través de Internet?	0	1	2	3	4	5
5. ¿Con que frecuencia personas de su entorno le recriminan que pasa demasiado tiempo conectado/a a Internet?	0	1	2	3	4	5
6. ¿Su actividad académica (escuela, universidad) se ve perjudicada porque dedica demasiado tiempo a navegar?	0	1	2	3	4	5
7. ¿Con que frecuencia chequea el correo electrónico antes de realizar otras tareas prioritarias?	0	1	2	3	4	5
8. ¿Su productividad en el trabajo se ve perjudicada por el uso de Internet?	0	1	2	3	4	5
9. ¿Se vuelve precavido/a o reservado/a cuando alguien le pregunta en que dedica el tiempo que pasa navegando?	0	1	2	3	4	5
10. ¿Se evade de sus problemas de la vida real pasando un rato conectado/a a Internet?	0	1	2	3	4	5
11. ¿Se encuentra alguna vez pensando en lo que va a hacer la próxima vez que se conecte a Internet?	0	1	2	3	4	5
12. ¿Teme que su vida sin Internet sea aburrida y vacía?	0	1	2	3	4	5
13. ¿Se siente molesto/a cuando alguien lo/a interrumpe mientras esta navegando?	0	1	2	3	4	5
14. ¿Con que frecuencia pierde horas de sueño pasándolas conectado/a a Internet?	0	1	2	3	4	5
15. ¿Se encuentra a menudo pensando en cosas relacionadas a Internet cuando no está conectado/a?	0	1	2	3	4	5
16. ¿Le ha pasado alguna vez eso de decir "solo unos minutitos más" antes de apagar la computadora?	0	1	2	3	4	5
17. ¿Ha intentado alguna vez pasar menos tiempo conectado/a a Internet y no lo ha logrado?	0	1	2	3	4	5
18. ¿Trata de ocultar cuanto tiempo pasa realmente navegando?	0	1	2	3	4	5
19. ¿Prefiere pasar más tiempo online que con sus amigos en la vida real?	0	1	2	3	4	5
20. ¿Se siente ansioso/a, nervioso/a, deprimido/a o aburrido/a cuando no está conectado/a a Internet?	0	1	2	3	4	5

Nota: Este protocolo de evaluación ha sido específicamente diseñado para su uso en contextos de investigación. Se prohíbe la reproducción y/o utilización parcial o total del mismo sin la correspondiente autorización.

ISST

Las siguientes afirmaciones se refieren a prácticas relacionadas con el uso de internet con fines sexuales, en cada una de ellas redondee la opción que mejor lo describa.

Cuestionario de Adicción al Cibersexo		
1. Tengo algunos sitios sexuales marcados	V	F
2. Paso más de cinco horas a la semana usando mi ordenador con fines sexuales	V	F
3. Me he afiliado a sitios sexuales para conseguir acceder a material sexual online	V	F
4. He comprado productos sexuales online	V	F
5. He buscado material sexual a través de un buscador de Internet	V	F
6. He gastado más dinero en material sexual online de lo que había planeado	V	F
7. El sexo en Internet ha interferido alguna vez con ciertos aspectos de mi vida	V	F
8. He participado en chats sexuales	V	F
9. Tengo un nombre de usuario o un nombre de pila que utilizo en Internet	V	F
10. Me he masturbado mientras estaba conectado a Internet	V	F
11. He accedido a sitios sexuales desde otros ordenadores distintos al de mi casa	V	F
12. Nadie sabe que uso el ordenador para propósitos sexuales	V	F
13. He intentado ocultar lo que hay en mi ordenador o monitor para	V	F
14. He permanecido despierto hasta después de medianoche para acceder a material sexual online	V	F
15. Utilizo Internet para experimentar con diferentes aspectos de la sexualidad (esclavitud sexual, homosexualidad, sexo anal, etc)	V	F
16. Tengo mi propio sitio web que contiene algún material sexual	V	F
17. Me he prometido a mí mismo dejar de usar Internet con fines sexuales	V	F
18. En ocasiones utilizo cibersexo como un premio por haber conseguido algo (acabar un proyecto, un día estresante, etc.)	V	F
19. Cuando no consigo acceder a información sexual online me siento ansioso, enfadado o decepcionado	V	F
20. He incrementado los riesgos de estar online (dar mi nombre y número de teléfono, conocer a gente fuera de la red, etc.)	V	F
21. Me he castigado a mí mismo cuando uso Internet con fines sexuales (por ejemplo, no utilizar el ordenador, cancelar mi suscripción a Internet, etc.)	V	F
22. He quedado cara a cara con alguien que he conocido en la red con fines románticos	V	F
23. Utilizo el humor y las insinuaciones o indirectas sexuales hacia otros cuando estoy en Internet	V	F
24. He tropezado con material sexual ilegal estando en Internet	V	F
25. Creo que soy un adicto al sexo por Internet	V	F

Nota: Este protocolo de evaluación ha sido específicamente diseñado para su uso en contextos de investigación. Se prohíbe la reproducción y/o utilización parcial o total del mismo sin la correspondiente autorización. Los datos informados serán tratados de forma anónima y serán utilizados en tareas de Investigación del Grupo de Investigación (GIEpsi), dependiente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata